



“Huellas en un paisaje nevado”

Irene Vallejo



El festival Gabo y el encuentro de las historias (fragmento)

Orlando Morales Acevedo

La flor del trabajo

Eduardo Yáñez Canal

cuento / Pág. 10

“Ven a vivir conmigo y sé mi amor...”

Christopher Marlowe

Poesía / Pág. 2

Los cuentos de Hoffmann

Ópera fantástica en cinco actos

Música / Pág. 3

La Viola de Tyneford House

Natasha Solomons

Reseña / Pág. 9

Los cuentos de Mamá ratona (III)

María Paola Soto

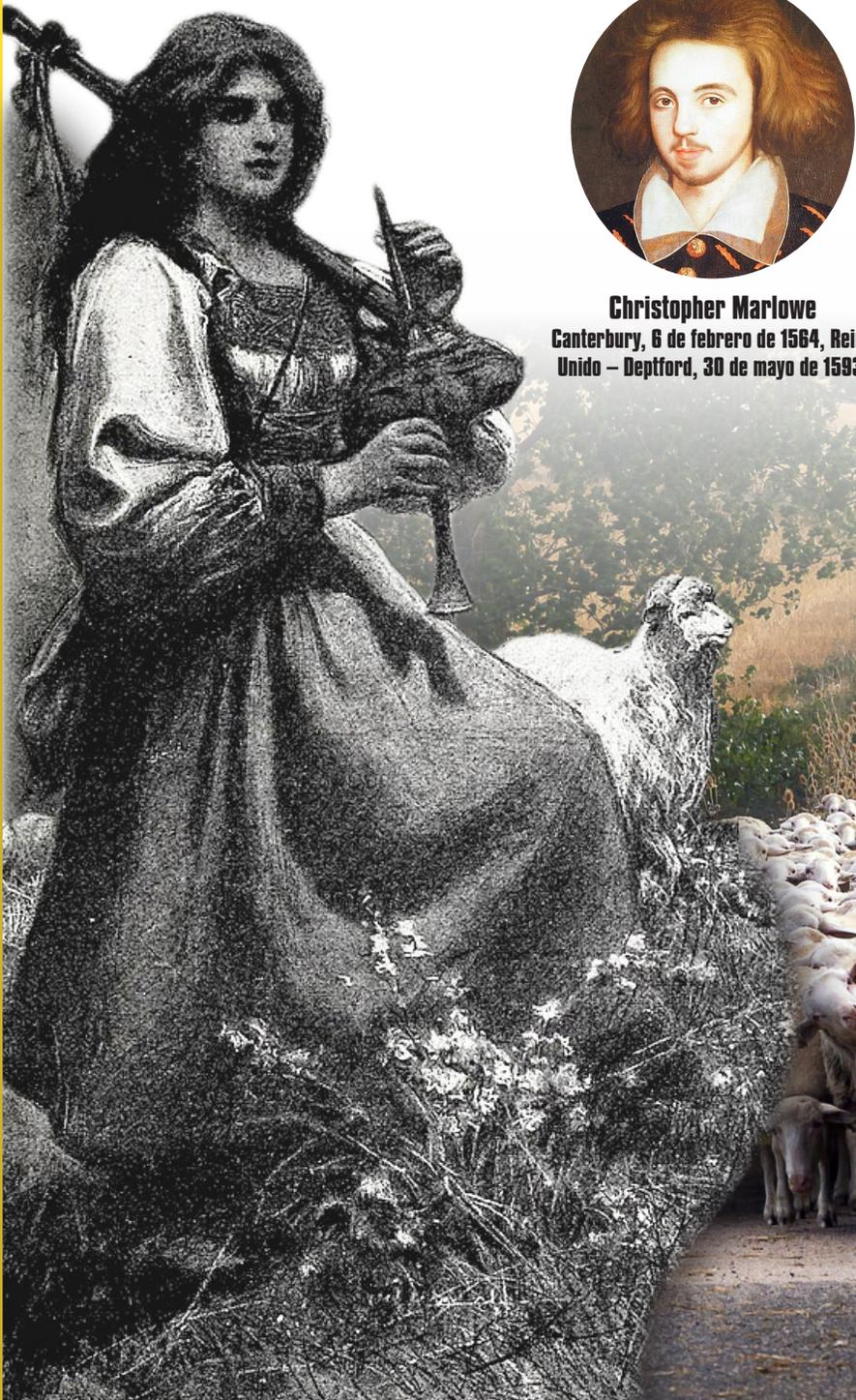
Fábula / Pág. 12



Nº 23

6 de Mayo de 1840,
últimos días, muerte y
autopsia del General
Francisco de Paula Santander

“Ven a vivir conmigo y sé mi amor...”



Christopher Marlowe
Canterbury, 6 de febrero de 1564, Reino Unido – Deptford, 30 de mayo de 1593.

EL PASTOR APASIONADO A SU AMOR

Ven a vivir conmigo y sé mi amor,
y probaremos todos los placeres
que los montes, los valles y los campos,
y las abruptas cumbres nos ofrezcan.
Allí nos sentaremos en las rocas
a observar los rebaños y pastores,
junto a un riachuelo tenue, en cuyos saltos
músicas aves cantan madrigales.
Allí te tejeré un lecho de rosas
y un sinfín de fragantes ramilletes
y te haré una corona y un vestido
todo en hojas de mirto fabricado.
Te haré un tapado con la mejor lana
que nos puedan brindar nuestras ovejas,
y hermosas zapatillas para el frío
que han de tener hebillas de oro puro.
Un cinturón de paja y tiernos brotes,
con broches de coral y tachas de ámbar:
y si tales placeres te persuaden,
ven a vivir conmigo y sé mi amor.
Argénteos platos para los manjares,
igual de hermosos que los de los dioses,

en mesa de marfil serán dispuestos
para ti y para mí, todos los días.
En primavera, los pastores jóvenes
te halagarán con cantos y con bailes;
si conmueven tu alma estas delicias,
ven a vivir conmigo y sé mi amor.

¿QUIÉN QUE HA AMADO... NO AMO A PRIMERA VISTA?

No está en nuestro poder amar u odiar,
pues a nuestra voluntad la invalida el destino.
Cuando dos se desnudan, comienza un largo camino;
deseamos que uno ame, el otro ganará;
Y sentimos especial afección por uno
de los dos lingotes del oro, como a cada cual,
por una razón que nadie sabe; dejemos que baste
lo que a nuestros ojos censurado está.
Cuando ambos delibieran, el amor leve es:
¿Quién que amó siempre no amó a
primera vista?



Los cuentos de Hoffmann

Ópera fantástica en cinco actos

Jacques Offenbach quiso componer una ópera antes de morir basada en algunos cuentos de Ernst Theodor Amadeus Hoffmann, escritor, músico y uno de los exponentes más preclaros del Romanticismo alemán. La obra cuenta con libreto de Jules Barbier, que, junto con la música de Offenbach, crean un fascinante poliedro de almas que se mueven en el juego romántico del retrato y su negativo. Una multitud de personajes en apariencia que se reducen en su esencia a tres: el protagonista Hoffmann, su amada presentada bajo las formas de Olympia, Antonia, Giulietta, Stella y el diabólico antagonista del poeta, encarnado por los Lindorf, Coppélius, Miracle y Dapertutto.

Es una ópera en tres actos, escenificada en una taberna contigua al teatro donde se representa Don Giovanni, de Mozart. Durante el intermedio de la ópera, llegan algunos co-

mensales al bar quienes, al ver al poeta, lo animan a cantar y a que les cuente la historia de sus célebres amoríos. Hoffmann, finalmente, cede y comparte con ellos las historias de Olympia, Antonia y Giulietta. Aquéllos, absortos en los relatos del poeta, permanecen en la taberna, olvidándose de la función de ópera.

La línea de ampliación de repertorio prosigue con la incorporación de Les contes d'Hoffmann dirigida por Marc Minkowski e interpretada por un elenco estelar encabezado por John Osborn, Pretty Yende y Alex Esposito, que debutan en el edificio de Calatrava. El director de escena alemán, Johannes Erath, recrea las vivencias reales y oníricas que experimenta Hoffmann -un escritor de nuestro tiempo- como fruto de sus inseguridades, del desamor y del alcohol, en una moderna producción que genera tensión, emoción, y abunda en momentos visualmente

llamativos que estimulan la imaginación del espectador. El tenor estadounidense John Osborn aborda una vez más el rol de Hoffmann, junto a la soprano sudafricana Pretty Yende, quien encarna por primera vez en su carrera a las cuatro idílicas musas de Hoffmann, una proeza vocal que en el pasado han realizado sopranos de la talla de Joan Sutherland, Beverly Sills, Edita Gruberová o Catherine Malfitano. El bajo-barítono italiano Alex Esposito dará vida a los cuatro demonios antagonistas de Hoffmann.



“Huellas en un paisaje nevado”

Irene Vallejo

uenta una antigua leyenda que una mujer joven inventó la pintura para aferrar sus recuerdos, para poseer la huella de un instante pasajero. Ella, de cuyo nombre el escritor romano Plinio el Viejo no quiso o supo acordarse, era hija del alfarero Butades de Sicilia. Estaba enamorada de un hombre que pronto partiría de viaje. En aquel tiempo era tan peligroso aventurarse por los caminos polvorientos, entre los bosques donde acechaban los bandidos, que nadie decía adiós sin un nudo en la garganta. Durante su última noche juntos, a la luz de una vela, la chica dibujó la sombra de su amante en la pared de la habitación.

Ese primer trazo fue una rebelión frente al olvido y la ausencia. Así empezó el arte: la inminencia de una separación, la primera punzada de la nostalgia, un contorno en el muro, el amor en rebeldía contra lo efímero.

La escritura también nació como dibujo y como promesa de salvar lo fugaz. Durante la mayor parte de nuestra historia, las palabras escapaban de los labios, y no existía nada capaz de retener aquellos sonidos breves y fugaces, apenas una vibración de aire. Nuestros relatos son, al brotar de la boca, tan solo un palpito de la brisa, un soplo semántico, una trenza etérea de sueños deseados con anhelo. Emma Reyes contó en su Memoria por correspondencia

que, en medio de las inclemencias de su infancia, intercambiaba su exigua comida por historias: «La felicidad de escuchar (...) merecía todos los sacrificios». Emma nos habla de la dicha de los dichos.

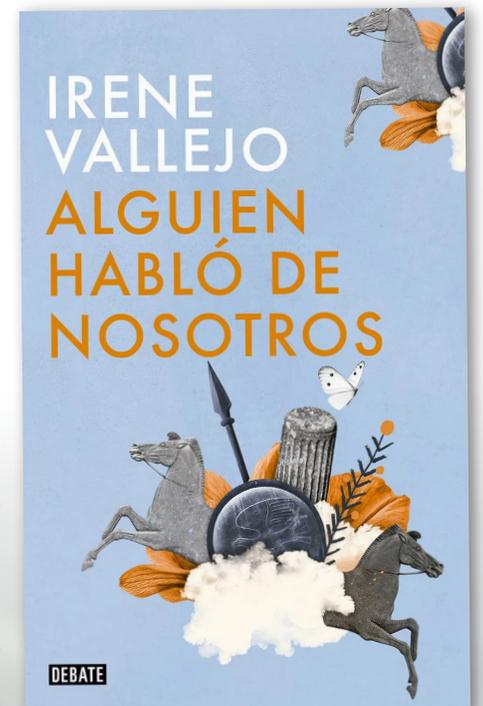
Conservar los regalos de la refulgente y efímera oralidad fue una difícil tarea: como sujetar el viento, como acariciar la piel del agua, como tatuar el humo. Nuestros antepasados tuvieron la asombrosa idea de dibujar sus pensamientos, igual que aquella primera pintora atrapó el contorno de su amante, y así conservar al menos su recuerdo cuando abandonan la boca, el cercado de los dientes.

Las letras nacieron como dibujos. En los textos por los que paseas la mirada desfilan ante ti camellos, monos, ovillos de hilo, manos, látigos, olas

marinas, peces, ojos que no pestañean. Esta V alberga un anzuelo, la M el ondular del mar, aquella N una serpiente, la P una boca. Aprender a atrapar las sombras fugaces de las palabras ha sido una tenaz aventura del ser humano. No hemos nacido lectores, hemos llegado a serlo.

Pero quizá lo más sorprendente es que culturas diversas, sin contacto entre sí, fueran capaces de crear sistemas de escritura en lugares y continentes alejados, en distintas épocas. Y en cada una de esas primeras veces, los creadores de alfabetos –supervivientes o perdidos– tuvieron que enseñarse a leer a sí mismos y a sus cerebros, fueron al mismo tiempo maestros y discípulos. Además, como confirman los neurólogos, tras este invento ya nunca fuimos los mismos. La lectura modificó nuestra capacidad para pensar, que a su vez transformó para siempre la evolución intelectual de nuestra especie y cimentó un extraordinario y vertiginoso progreso histórico.

Escribir se convirtió en una suerte de asidero, de certeza: nuestro dique frente a la destru-



cción, la calumnia o la amnesia. Como escribió Gabriel García Márquez, «vivimos en una realidad escurridiza, momentáneamente capturada por las palabras». La escritura nombra, atrapa, perpetúa el fluir huidizo de nuestras sensaciones y hallazgos: nos ancla en una bahía tranquila rodeada por el caos. Cuando un anciano Aureliano empieza a asomarse a los abismos de la vejez y a las infinitas posibilidades de la desmemoria, comprende que «La realidad habría de fugarse sin remedio cuando olvidaran los valores de la letra escrita».

Aprender a leer nos parece un suceso rutinario porque ocurre cada mañana en las escuelas, pero ser capaces de traducir trazos pictóricos y descifrarlos como palabras es un logro de trascendencia milenaria, una hazaña titánica. El cerebro humano no estaba preparado para esta extraña y sutilísima tarea: nuestro sistema neuronal aprendió la lectura porque contiene la semilla de lo que todavía no sabe. La plasticidad de nuestras estructuras mentales nos permitió inventarnos, recrearnos, ser otros. Estamos preparados genéticamente para las transformaciones más audaces.

Esta herramienta prodigiosa de la lectura aprovechó una facultad desarrollada durante milenios de vida cazadora y recolectora. Procede del corazón mismo de la naturaleza: de los altos cielos y los senderos en la selva. En la prehistoria, los seres humanos descubrieron cómo descifrar símbolos en la realidad que veían y vivían: distinguir a los animales en el horizonte lejano, reconocer a un pájaro que resbala en los toboganes del viento, interpretar las señales del paisaje e identificar las huellas de otros seres vivos en la tierra.

La naturaleza y el origen de las historias se trenzan, se anudan, se buscan. Nuestros antepasados transformaron en herramientas de orientación la salida y la puesta del sol, los eclipses, las fases

lunares y la posición de las estrellas. Los astros servían de guía a navegantes y mercaderes en sus travesías por el mar o el desierto. Imaginando figuras con las que unían los grupos de estrellas, y creando leyendas e historias sobre aquello que representaban, lograban trazar la ruta.

Así nacieron las construcciones. Como una brújula de luz en medio de la oscuridad. Como una brújula de historias. Relatos creados para leer el cielo, miradas adiestradas en cuentos y estrellas para un día aprender a escribir. Como semilla y estrella describió el escritor Arnoldo Palacios, nacido hace cien años en el Chocó, la íntima esencia de la escritura: «El libro es ser vivo. Engendrado, parido se desarrolla. (...)Robustece. Desafía tempestades. Canta. Amamanta la inteligencia. Sufre y se aterra. Reflorece la alegría milenaria bordada de semillas. Cuanto más se nutre, más ingiere energía, lo que lo convierte en estrella negra, la que no se extingue sino que es eterna».

Persiguiendo la caza o los frutos, aprendimos a orientarnos en un territorio prestando atención a los hitos del camino, al atlas celeste que dibujan el sol, la luna y las estrellas, a la dirección en la que fluye el agua, a mil signos que con-

5 SOMOS LO QUE LEMOS



Penguin
Random House
Grupo Editorial



Feria Internacional del Libro de Bogotá

vierten la naturaleza salvaje en un texto legible para quienes conocen su lenguaje. De alguna manera, ya leíamos antes de leer.

Las palabras “inteligencia” e “intelecto” contienen la raíz de “lector”. Porque ser inteligentes consiste en leer entre líneas la realidad y leer rostros como libros abiertos. También ahí nace la palabra “elector”: cultivar la lectura significa cuidar nuestras sociedades y democracias.

Este año celebramos el centenario de La vorágine, de José Eustasio Rivera. Termina la novela con el rastro de dos amantes que se pierde en la selva, ese exuberante Jardín de las Delicias sin paraíso. El libro concluye como empezó la historia de la lectura, caminando por los senderos del tiempo y las fronteras del alba. El cielo, la tierra y la naturaleza como nuestras primeras páginas.

Tal vez por eso hemos trazado esas diminutas huellas de nuestra memoria sobre

la naturaleza: libros de arcilla, metal, piedra, papiro, piel animal, árboles, luz. Hoy las páginas de nuestros libros se abren como paisajes nevados que nos invitan a seguir líneas paralelas de pequeñas huellas agrupadas en azarosos intervalos. Gracias a esas pisadas negras podemos seguir el rastro del pensamiento y los sueños de quien escribió. Viajamos tras sus pasos.

La proeza se repite día a día ante nuestros ojos, ante la mirada de cada niño que descubre el secreto de este hechizo ancestral. Y renacerá estos días aquí, en esta feria de la capital de la palabra, ante cada lector que asome su rostro a un libro. No olvidemos que este descubrimiento es fruto de asombrosos hallazgos, siglos de búsquedas, una aventura a través de senderos desconocidos que nos atrevimos a explorar. El futuro es un caminante audaz en esas mismas rutas.

Aprendices, todos y cada una, de la muchacha de Plinio, la hija del alfarero, hemos alcanzado una gran victoria sobre la fugacidad. Con la ayuda de la luz y unos simples trazos, sabemos atrapar las sombras más efímeras que existen: los ecos de las aladas palabras. En nuestras manos está trazar las huellas de la memoria que seremos.



6 de mayo de 1840, últimos días, muerte y autopsia del General Francisco de Paula Santander

Academia Nacional de Medicina de Colombia

L General Santander murió en Santafé de Bogotá, a consecuencia de la severa enfermedad hepatoiliar que lo acompañó y martirizó en sus últimos días, llevándolo a la muerte luego de un largo mes de agonía.

Del General Santander, nacido en San Faustino de los Ríos y registrado en la Villa de Nuestra Señora del Rosario de Cúcuta, se conserva su partida de nacimiento que dice a la letra: "...Manuel María Luzardo, Cura rector de la Parroquia de Nuestra Señora de Cúcuta, certifica: Que en el libro 1" de Bautismos de 1762 a 1799 del Archivo Parroquia de su cargo, al folio 127, se registra la siguiente partida: Abril trece de mil setecientos noventa y dos. Yo el infirmado teniente de Cura, bauticé y puse óleo y crisma a un párvulo nombrado Francisco José de Paula, hijo legítimo de don Juan Agustín Santander y Doña Manuela Omaña; fueron padrinos Bartolomé Concha y doña Salomé Concha, lo que certifico y firmo. Manuel de Lara ..."

GENERALIDADES DEL GENERAL SANTANDER

Su Padre, Don Juan Agustín Santander y Colmenares, Gobernador en San Faustino de los Ríos, fallece a los 58 años, cuando Francisco de Paula tiene solamente seis años (1798). De sus tres matrimonios

quedan ocho hijos: Con Doña Paula Petronila Vargas nacen José Eugenio, Juan Nepomuceno, Antonio Ignacio y Antonio María. Con Doña Justa Rufina Ferreira tiene a Bárbara y Cecilia Josefa. Por último, con Doña Manuela Antonia de Omaña y Rodríguez ven la luz Josefa Dolores y nuestro futuro General Francisco José de Paula.

Los Estudios Secundarios los cursa Santander en el Colegio mayor de San Bartolomé (Fundado en 1605). Obtiene la Beca bartolina en 1805 y el grado de Bachiller en Filosofía en 1808, comenzando sus estudios de Derecho en 1820, cuando lo sorprende la Guerra de Independencia. Se une a la lucha como Abanderado del Batallón de Infantería de Guardias Nacionales, cuyo comandante es Antonio Baraya.

Veamos un fragmento de sus Apuntes, sobre aquel entonces:

"...Yo seguía la carrera de estudios en uno de los colegios de Santafé de Bogotá cuando llegó el memorable 20 de Julio de 1810; felizmente estaba bajo la protección del Doctor Nicolás de Omaña, hermano de mi madre, y oía lecciones de Derecho real del Catedrático Doctor Emigdio Benítez, y de Práctica Forense del Doctor Frutos Joaquín Gutiérrez, todos tres de los patriarcas de la Independencia, y de quienes



La muerte del General Santander. Óleo sobre tela por Luis García Hevia (1841). Aparece auxiliado por el arzobispo Mosquera, el Doctor José Félix Merizalde y sus amigos y servidores. Es evidente la ictericia del paciente. Tomada de Tribuna Médica Vol. 86, No. 6, diciembre de 1992.

Casa natal de Santander



aprendí a conocer la justicia, conveniencia y necesidad de que estos países sacudiesen la dominación española. Con tan útiles lecciones no sólo me adherí a la causa de la independencia, sino que presté el día 20 de Julio y siguientes aquella cooperación que sabía en mi edad de 18 años y como estudiante ...”

LA ENFERMEDAD DEL GENERAL SANTANDER

Se poseen varios fragmentos de cartas en donde relata algunas molestias previas.

1824. Mayo 24. “...Convaleciente de un grave ataque que he sufrido hace doce días. Los médicos me privan de todo ejercicio mental y corporal ...”

1824. Junio. “...Estoy atacado de un dolor terrible de espaldas que no permite estar sentado ni una hora ...”

1825. Marzo. “... Estoy frecuentemente enfermo de cólico y me ataca mortalmente...”

1827. Enero. “...Mi salud está arruinada casi completamente con

una enfermedad abdominal peligrosa ...”

Luego de la conspiración septembriana es encarcelado en Cartagena. Escribe en 1828, desde Bocachica: “...La insalubridad y humedad de estos castillos y mi habitual enfermedad de cólico me arruinan sin remedio ... El acceso habitual que padezco de una peligrosa gastritis ... Tengo fiebres ...” Entre 1829 y 1832 es desterrado del país. Vive exiliado en Estados Unidos y Europa. Uno de sus médicos es el famoso cirujano francés Guillaume Dupuytren. A partir de su regreso al país refiere molestias abdominales en forma periódica, como lo demuestran cartas suyas de 1832, 1833, 1834 y 1838. Este año se acentúan las molestias. Junio 2 de 1838. A Tomás Cipriano de Mosquera: “...Ya no puedo escribir sino de las seis de la mañana a las dos de la tarde ...” extrema severidad ... Los primeros médicos de cabecera eran el Doctor Antonio María Silva y el Doctor Eugenio Rampón, ambos facultativos de gran concepto; pero la familia tomó empeño de que se hiciera cargo de la curación el Doctor Cheyne, que goza del buen crédito que es sabido; y este entró ayer ofreciendo más esperanzas que las que concebían los anteriores ...” Agosto 4 de 1838.

“...Mi salud está muy deteriorada Y tengo que ausentarme frecuente-

mente de la capital ...” A finales de 1839 es descrito como un anciano, obeso, de caminar lento. En abril de 1839, el General Santander pronuncia su último discurso ante la Cámara y comienza la agonía que lo llevará a la muerte.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE SANTANDER

De varias fuentes se han tomado fragmentos de lo que fue su evolución clínica. Abril 27 de 1840 “...La enfermedad ha ido tomando un grado de extrema severidad ... Asimismo los primeros médicos de cabecera eran el Doctor Antonio María Silva y el Doctor Eugenio Rampón, ambos facultativos de gran concepto; pero la familia tomó empeño de que se hiciera cargo de la curación el Doctor Cheyne, que goza del buen crédito que es sabido; y este entró ayer ofreciendo más esperanzas que las que concebían los anteriores ...” Abril 28 de 1840 “...La noche precedente mala; la mañana de hoy peor y en la tarde de este día ha sido administrado, cuyo acto ha sido de los más solemnes y sentimentales que ha podido esperarse.

No precedió convite formal, y a pesar concurrieron como quinientas personas a alumbrar, fuera de las que traía la curiosidad, con los cuales se puede afirmar que ascendían a más de dos mil personas que

formaban una concurrencia vistosa desde la catedral hasta San Francisco. El Arzobispo don Manuel José Mosquera condujo el viático, honor que no había hecho a otra persona ...” Abril 28 de 1840 “...Habiendo indicado el Doctor Soto al General que al día siguiente debería visitarlo el Doctor Márquez y el Señor Borrero, dijo el general: Mis enemigos han tenido siempre el derecho de entrar en mi casa y yo el deber de recibirlos bien.

Ahora que me hallo en esta prostración sería además un escándalo el no admitirlos con agrado. Vengan ahora todos mis enemigos ...”

ABRIL 29 DE 1840

“...La noche anterior mala. En la mañana de hoy disminuidos los vómitos y aparente calma; pero más disminuidas las esperanzas del Doctor Cheyne ... Visita del presidente Márquez, quedando solamente con el General y la señora de éste, que dio por fruto un torrente de lágrimas ...

Hoy ha hecho el general la reunión en su casa de algunos amigos, cuya conversación fue igualmente interesante, rodando principalmente sobre el punto del empréstito y recomendándoles el sostenimiento de su reputación ...” Abril 29 de 1840 “...A las 8



Colegio Mayor
de San Bartolomé

de la noche dictó su despedida al Doctor José Félix Merizalde, que la escribió y quedó en suspenso por una provocación de vómitos, al empezar la tercera cláusula ...”

FRAGMENTO DE LA DESPEDIDA DEL GENERAL SANTANDER

...Próximo a pagar el tributo que debo a Dios Y a la naturaleza, me despido de vosotros, mis amados compatriotas. En el curso de mi carrera pública he procurado estudiar mis deberes, para cumplirlos por vuestro bien y felicidad. Debo haber incurrido en muchas faltas; reclamo por ellas vuestra indulgencia, como recompensa siquiera a mi fidelidad a la causa de la independencia y la libertad. Sed vosotros igualmente fieles, y reclamad siempre vuestros derechos y garantías. Muero con la conciencia tranquila de no haber cometido los crímenes que se me han imputado más bien por ignorancia que por malignidad; a todos los he perdonado. Mis albaceas publicarán por la imprenta declaraciones más explícitas que dejo consignadas en mi testamento. Os recomiendo muy encarecidamente ...” Abril 30 de 1840 “...

Iglesia de San Francisco

Sólo dos vómitos hasta mediodía, concibiéndose alguna mejoría; pero las esperanzas del Doctor Cheyne eran para consolar a la familia. El Doctor Cheyne recetó un baño. Y aunque se opusieron los doctores Silva e Ignacio Quevedo, Merizalde y otros, siempre se dispuso a dárselo a las 10 de la noche ...” Mayo 1 de 1840 “...Hoy ha amanecido peor ... Los vómitos se calmaron, pero se presentó el hipo que le molestó bastante en todo el día ... En el mismo día hizo su tierna despedida de su señora Sixta y otros de la familia que rodeaban su lecho... No lloren !- les dijo con el habitual gesto ... No lloren, por Dios; el valor se aprende empezando a tenerlo... ” Mayo 2 de 1840 “...La noche precedente fue buena, habiendo calmado los vómitos y el hipo y dormido bastante en ella ...” Mayo 3 de 1840 “... A la media noche del día anterior hizo un vómito; el resto de la noche, bueno. Hoy a las seis de la mañana el General Santander ha comulgado, llevándosele la Eucaristía de la Iglesia de la Tercera Orden. El resto del día ha continuado bueno. “Mayo 4 de 1840 “... La noche precedente

sin nada notable. A las 11 del día de hoy, alarma de los médicos creyendo ya síntomas de gangrena en la boca que ha calmado esta tarde. Pero a la prima noche se ha agravado, y en el resto de ella se ha presentado la afonía y parálisis en una mano, pérdida de la vista en un ojo, tormento en la cabeza y ya desesperación de todos los facultativos asistentes ...”

MAYO 5 DE 1840

“...Continuó este estado de gravedad, aunque nada notable de que se tenga noticia; sólo el que uno de los ratos que lo acompañó el Doctor Saavedra, éste le hizo una insinuación amistosa y el General le extendió la mano y la trajo hacia su pecho estrechándose. En este estado Saavedra empezó a recitar un salmo, y preguntó el General: Qué, ya es tiempo del Miserere ?...”

MAYO 6 DE 1840

“...Continúa el mismo estado de gravedad, y además la alarma que iba inspirando la marcha rápida de su aniquilamiento hasta las seis y treinta y dos minutos de la ‘noche, con que descendió el ángel de la paz ...” El Doctor José Félix Merizalde, uno de los más prestantes galenos del Santafé de Bogotá de esos días escribe sobre los últimos días del General: 12 a.m.: “...Me fue preciso anunciarle que se aproximaba el término fatal. Entonces, elevando los ojos al cielo ... exclamó: Ay señor, ¡qué tiempo he perdido! misericordia, misericordia! ”

2:30 p.m.: “...Se acercó el ilustrísimo Señor arzobispo a su cama, y después de haberle dicho algunas palabras llenas de unción, le preguntó: ¿Cómo está el

corazón? Al oírlas tendió sus brazos al cuello del arzobispo y le dijo con la mayor ternura: No me abandone, señor arzobispo acompañeme “...Pasado algún tiempo me dijo: Doctor quíteme este dolor tan cruel que tengo del pecho a la espalda.

Le contesté que dependía de la postura supina en que había estado por mucho tiempo ... A esto me contestó diciendo: Hágame cruces sobre el dolor... sólo la fe basta ...” “...Pocos momentos antes de expirar, llamó al Doctor Antonio María Silva para que le tomase el pulso ...Que tal voy?; y al oírle que le decía: No va mal, le echó los brazos al cuello y, con una voz muy tierna, le dijo: Ya no hay remedio mi Antonio.. ” “...Ocho minutos antes de las seis de la tarde en que expiró en medio de horrendas fatigas, repitió sin cesar: Ahora sí! Adiós, mis amados hijos!...”

LA AUTOPSIA Y EXEQUIAS

El cuerpo del General Santander fue trasladado el 7 de mayo de 1840 a la Sala de Profundis del Convento de San Francisco. Asistieron a la autopsia los doctores Merizalde, Cheyne, Quevedo y Uribe, de la cual ha quedado un documento que detalla su aspecto exterior, cabeza, tórax, abdomen y tubo digestivo e hígado.

Las exequias del General se efectuaron en la Iglesia de San Francisco y sus Honras Fúnebres en el Colegio Mayor de San Bartolomé. Luego de su entierro fue exhumado a los 7 años y sus restos volvieron un tiempo a la casa de su viuda, Doña Sixta Pontón de Santander. De allí salieron a su destino final, el Mausoleo de la familia Suárez, en 1862.

Tumba del General Santander, Cementerio Central



Este es uno de los libros más bonitos que he leído en mi vida, una maravillosa conjunción sentimental de arte y emociones...Jph

La Viola de Tyneford House



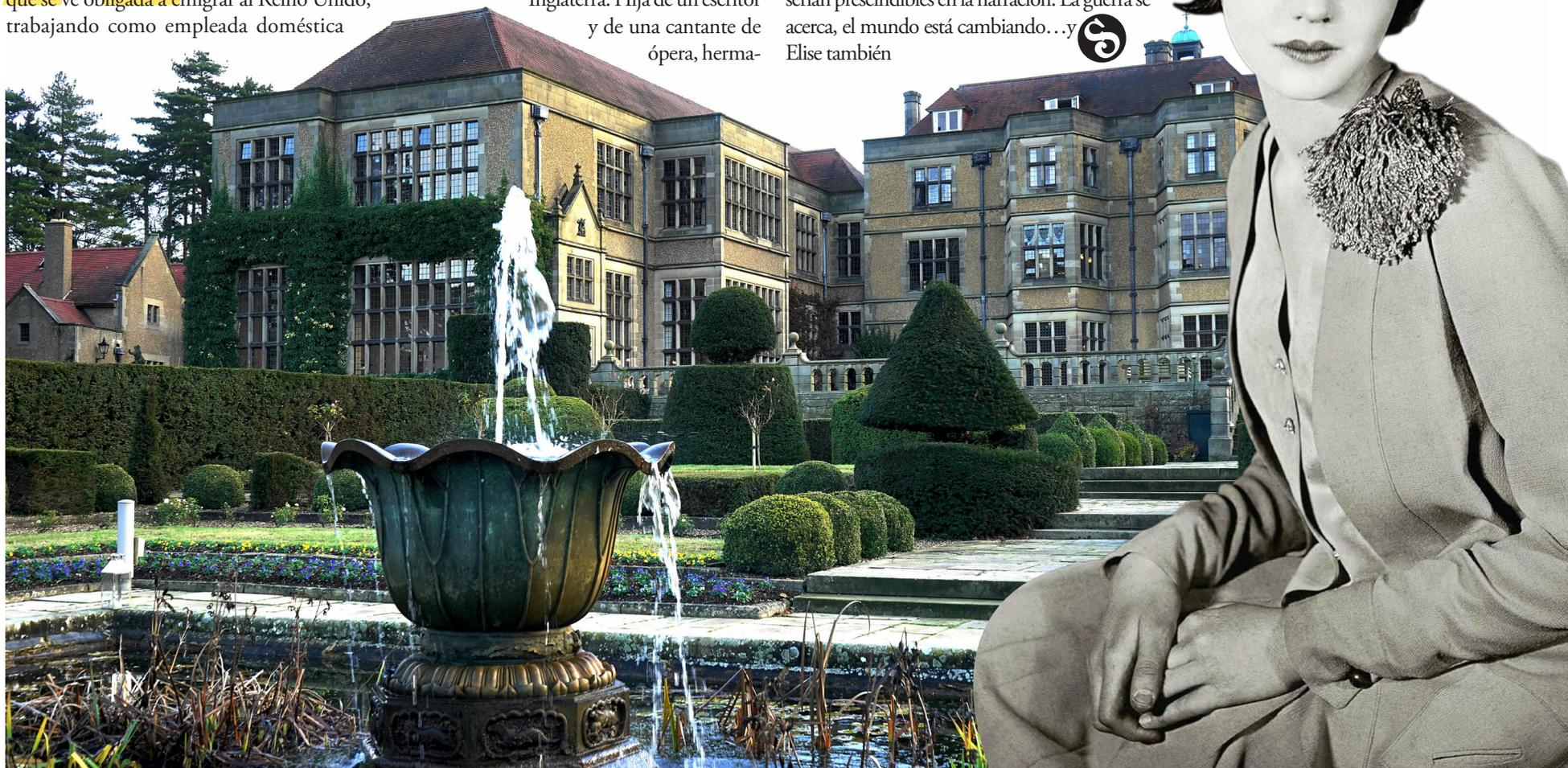
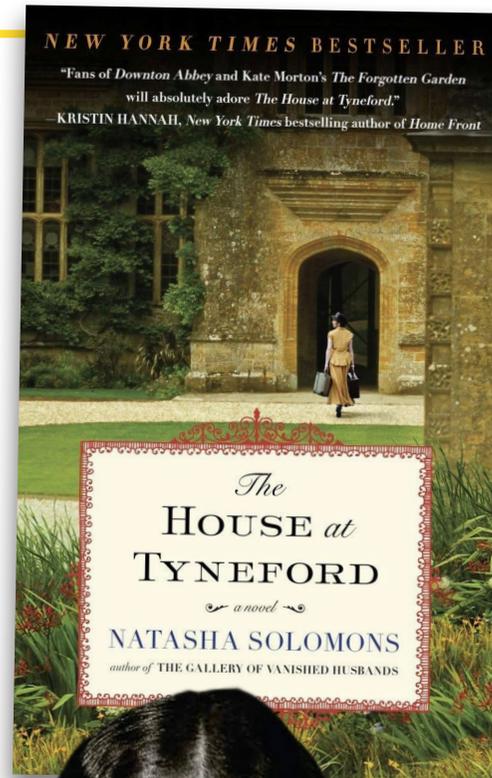
Natasha Solomons

quella no era la vida ni el amor que había esperado, pero en cualquier caso era amor."
 A na familia judía de Viena, para escapar de la catástrofe que se avecinaba en 1938, tuvo que separarse: los padres se quedaron, las hijas emigraron.

La narración la realiza una de las hijas, que se ve obligada a emigrar al Reino Unido, trabajando como empleada doméstica

en una mansión -Tyneford-, ubicada junto al mar, en un rincón remoto. Con ella lleva poco más que un violín ofrecido por su padre, que es escritor; escondido en él está su último manuscrito, para que ella lo lea cuando esté a salvo. Cuando llega no sabe nada del país, ni de la cultura, ni del trabajo que tiene que hacer; poco a poco gana cariño y amistad con los habitantes del lugar, y con el señor de la casa y con su hijo. La llegada de la guerra también afecta a la región: hay restricciones, los hombres se alistán, el propio heredero también es atrapado por la corriente: la vida cambia radicalmente, la mansión misma se convierte en un cuartel. La única salida es marcharse, pero no es fácil. Elise Landau lo consigue por medio de un anuncio de trabajo: en la mansión isabelina de Tyneford, en la lejana Inglaterra. Hija de un escritor y de una cantante de ópera, herma-

na de una virtuosa instrumentista, mimada desde su infancia, Elise tendrá que trabajar de camarera. Ella, que siempre tuvo servicio en casa, no sabe cocinar, ni dar brillo a la plata, ni cera a los suelos, ni servir el té. Tampoco se maneja bien en inglés. En Tyneford se enfrentará a los celos y las envidias, a las humillaciones clasistas, pero también descubrirá el amor. Sus únicos lazos con su hogar son las cartas de su hermana y una viola en la que su padre escondió un manuscrito antes de partir. Entre las cosas positivas de la novela, está el amor original de la familia entre sí, antes de la separación; así como el trato humano dado y recibido en Tyneford. La religión se trata a la ligera: un mero cumplimiento de formalidades externas, unos pocos días al año. El noviazgo del protagonista también tiene dos escenas sensuales, que serían prescindibles en la narración. La guerra se acerca, el mundo está cambiando...y Elise también





Eduardo Yáñez Canal

La flor del trabajo

Para todo un personaje. Sus primeros años laborales fueron productivos, pero no lo supieron los nietos que lo conocieron cuando estaba en las últimas de cambio. Una visión que se les clavó en lo más profundo del diafragma, allí donde intenta llegar la vena subclavia. Mirada que el abuelo hacía olvidar con cinco pesos para cada uno, regalos que sacaba de un maltratado monedero de cuero. El hombre llevaba la vida muelle del elegido de los dioses. En el pueblo donde había nacido, gozado de los latigazos de la molicie y saltado a los máximos honores en el concierto nacional, se había propuesto pasar sus últimos días. Cuando volvió, después de haber sido gobernador de la provincia, senador, candidato presidencial, cónsul en París, además de otros cargos con que el sistema democrático distingue a sus hijos más preclaros, el pueblo lo recibió con vítores, aplausos y aleluyas. Es decir, con el entusiasmo de las madres que lloran al ver a los hijos saltar la cuerda o coger un trompo en la uña, y con la emoción de los padres que tiemblan de felicidad al ver cómo sus retoños le rompen la nariz al matón del barrio. Nuestro personaje sonreía, y con aire condescendiente agitaba su brazo a medias. Primero, porque a su edad era mejor no menearlo y, segundo,



porque para él – desde la más tierna infancia – todo le estaba permitido. Al final, luego de los discursos grandilocuentes y la visita a las mansiones de los notables de la villa, pudo descansar en paz. A fe que lo consiguió: todos los días despertaba a las once de la mañana, sin importar las quince horas de sueño y que el gallo hubiera cantado más de treinta veces. O que los demás mortales ya hubieran hecho el gasto. Con bostezo de cuatro tonos anunciaba el ingreso a la vigilia. Era la señal que esperaba su mujer para entrar en liza y darle un apetitoso desayuno que bien envidiaría la viejecita de Rafael Pombo, la que no tenía nadita que comer. Después pasaba al baño, donde la abnegada esclava calentaba el agua fría en la tina, para luego enjabonarlo y aplicarle aguas aromatizadas. Allí, el prócer tatabrea viejas tonadas, chapoteaba y se entretenía con juegos como el submarino amarillo o el salto de la rana Cují. En realidad, nunca dejó de ser niño. Terminado lo anterior, venía la ceremonia

más importante del día que consistía en vestirse ayudado por su esposa. Todo un espectáculo ver como ella le colocaba las mancornas y él se aplicaba el agua de colonia Jean Marie Farine para pasar a vestirse con un traje de paño oscuro y la corbata azul del glorioso partido. Luego de otro pisolabis, oía las noticias radiales y leía la prensa para hacer comentarios atinados sobre el presente y futuro del país. Más tarde, pasaba a manteles. Presidía la mesa en un comedor inmenso, más de doce sillas a lado y lado, cuyas paredes ostentaban cuadros de antepasados: hombres ilustres con mostachos olorosos a pólvora que, en sus épocas viriles, fueron llamados potentados. No por las batallas, sino porque poseían tierras en Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia. Al terminar de almorzar, ingresaba a los aposentos privados, donde disfrutaba una siesta que duraba hasta las cuatro en punto de la tarde. Al despertarse, su mujer le traía un pocillo con café cerrero y le comentaba las más sonoras noticias locales, nacionales e internacionales. Acto seguido, y como dormía en almendra, tenía que volver a vestirse. Comenzaba con los calzoncillos

de conservador – los que se amarran en la uña del dedo gordo del pie derecho y, también, del izquierdo– y seguía con la camisa, un puntilloso corbatín, otra vez las mancornas, hasta ajustarse, después del pantalón, medias y zapatos negros, un saco cruzado y el sombrero de ala ancha que daba remate a toda su dimensión. Salía a la calle y daba una vuelta al parque principal. Armado del bastón con cabeza de águila en su diestra, se movía con parsimonia mientras lo saludaban quienes lo conocían al tiempo que los cagatintas y pordioseros besaban el anillo de su mano izquierda. También, no faltaba más, los que aspiraban a una recomendación para que el burgomaestre local les otorgara un puestico con el cual sobrevivir hasta las próximas elecciones. Al anochecer, volvía a casa y hacía vibrar el aldabón con jeta de león que asustaba al vecindario. Una vez dentro, se sentaba en el comedor a tomar agua aromática de manzanilla adobada con pastelillos de almíbar y queso camembert mientras su esposa oía el Reporte Esso, un programa radial que los nietos llamaban ¡Que le corten eso! Pero un día vino, sin avisar, el ataque de úlcera que lo postró en cama el resto de su vida. Allí lo siguió atendiendo su compañera, mujer que, por darle la medicina de las tres de la mañana, aprendió a ir a misa de cuatro. Sus nietos la veían, sobre todo los fines de semana, salir a cumplir con las rutinas religiosas mientras ellos llegaban, con botella incorporada de las noches de rumba sin control.

Al fin, una noche, en total paz, entregó las pantuflas. Días después, la viuda, inconsolable, colocó en la cabecera del comedor un jarrón azul que portaba una rosa. Ella la cambiaba todos los días, acudiendo a sus múltiples tonos, en memoria del amor de su vida. Un detalle que sus nietos bautizaron, con ironía, como la flor del trabajo.





Orlando Morales Acevedo

El Festival Gabo, celebrado del 5 al 7 de julio de 2024, llegó de forma gratuita a diez bibliotecas de la Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, a través de charlas, talleres y clubes de lectura, en el cual se destacaron las mejores historias y manifestaciones creativas de Iberoamérica y del mundo. El evento cultural tuvo en esta edición como lema ‘Historias para despertar’ hecho en medio de importantes conmemoraciones. A una década del fallecimiento de Gabriel García Márquez, y cerca al centenario de su natalicio en 2027, el Festival sigue manifestando que el periodismo vive y resiste a la opresión, y que el legado de excelencia de García Márquez inspira a creadores de todo el mundo. “El Festival Gabo acoge historias y narradores diversos que se apoyan en el método periodístico para investigar y contar la realidad. Relatos y contadores de historias que contribuyen a generar ciudadanos conscientes del tiempo y el lugar que habitamos”, afirmó en la nota curatorial del evento Daniel Marquínez, director de Proyectos Especiales de la Fundación Gabo. Se exhibieron imágenes inéditas de la adaptación de Cien años de soledad, que Netflix lanzará a finales de este año. Allí se observaron en exclusiva imágenes fijas de los personajes, vestuarios y paisajes, tomas del detrás de cámaras del rodaje realizado en los departamentos de La Guajira, Magdalena, Cesar, Cundinamarca y Tolima. Las secuencias presentaron, por un lado, el pueblo de Macondo y la Casa Buendía, y por el otro, los momentos claves del principio de la historia sobre la estirpe de los Buendía. La agenda se abrió con un show en vivo sobre libertad de expresión,

y cerró con un performance, con monólogos acompañados de violín de periodistas de El País que han cubierto la guerra en Ucrania. El Gimnasio Moderno, la Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá, sedes de Compensar, el Museo Nacional y la Cinemateca Distrital fueron los escenarios de una programación que también incluyó talleres y clases magistrales, charlas, conciertos, exposiciones, proyecciones y experiencias inmersivas.

Entre los invitados de 2024 estuvieron Leila Guerriero (Argentina), que dio a conocer su mirada del oficio periodístico y presentó su más reciente obra, “La llamada”, Bruno Patiño (Francia), un analista lúcido de los desafíos de nuestro mundo digital y quien llegó ad portas de las elecciones en Francia, Camila Fálquez (México, Colombia), retratista de moda que ha cautivado con su lente a artistas como Zendaya y responsable del proyecto Compañerx, una iniciativa colaborativa en el contexto de la Ley Trans que se radicará en el país, Nataliya Gumenyuk (Ucrania), periodista de guerra desde más de 50 países, Juanra Sanz (España), uno de los anfitriones del pódcast Arte Compacto, enfocado en la historia del arte con perspectiva LGBTQ+, Karon Hao (Estados Unidos), periodista experta en inteligencia artificial, Juan

Valentín Fernández de la Gala, autor del libro Los médicos de Macondo (Fundación Gabo, 2024), el éxito del festival, que desentraña la importancia de la medicina en la obra de García Márquez.

También participaron Mónica González (Chile), María Jesús Espinosa de los Monteros (España), Madeleine Ngeunga (Camerún), Natalia Viana (Brasil), Jon Lee Anderson (Estados Unidos), Laura Sofía Mejía (Colombia), Carmen Aristegui (México), Txai Suruí (Brasil), Sabrina Duque (Ecuador), Luz Mely Reyes (Venezuela), Daniel Liévano (Colombia), Pedro Lemus, Giuseppe Caputo (Colombia) y Vanessa Londoño (Colombia), entre otros.

“Somos del agua”, dice Melquíades en Cien años de soledad, como tocado por la misma corriente que inspiró la imagen del Festival Gabo 2024, una representación gráfica de las resonancias que genera un evento de esta naturaleza: una piedra arrojada al agua —un mar, un río, un lago— cuyas ondas despliegan sentidos latentes que se hacen cada vez más visibles.

Dicha gama de sentidos confluye en encuentros sobre la emergencia climática, la guerra, la corrupción, la vulneración de los derechos humanos, además de propuestas narrativas e investigativas para repensar los enfoques de las coberturas en pódcast, periodismo cultural, temas LGBTQ+ y el uso de la inteligencia artificial como herramienta del mejor periodismo, etcétera. En el marco del Festival Gabo, se hizo entrega en el Teatro Jorge Eliecer Gaitán del Premio Gabo a los 5 ganadores, seleccionados de entre 2.170 postulaciones. También se rindió homenaje al ganador del Reconocimiento a la Excelencia José Rubén Zamora, periodista guatemalteco preso por el ejercicio de su oficio. En tiempos en que los periodistas sufren de persecuciones, amenazas y hostigamientos por su labor, la respuesta es un periodismo cada vez más consciente, que alza la voz en medio de los intentos de censura o de silenciamiento y se erige como la mejor herramienta contra el problema global de la desinformación. 



Los cuentos de Mamá ratona (III)



María Paola Soto

EL BAÑO DE ROSAS

Los rosales estaban florecidos
 Las rosas rosadas, amarillas y blancas
 Daban un colorido a nuestro bosque
 Las florecitas silvestres las chirosas y diente
 De león se movían al vaivén del viento
 El sol invitaba al ritual de baño
 Mama ratona sacaba nuestras poncheras
 Las llenaba de agua para que el sol las calentara
 Nos enviaba a recolectar las rosas,
 Las que le echaría a la ponchera, mi
 Hermano recolectaba con papa ratón
 Las ramitas de hierbabuena de menta, toronjil,
 Y geranio que olían delicioso
 Una vez calentita el agua, podíamos bañarnos
 En nuestras poncheras
 mariposa, rana y los grillos disfrutaban

De ese momento, la atmósfera
 Se llenaba de esencias naturales
 Después de este baño, nos vestíamos
 Tomábamos algo caliente y continuábamos
 Con nuestros juegos
 El gato Félix no se
 enteraba de nuestras
 Diversiones él sólo
 gustaba de dormir y, más,
 Si hace sol.

MORALEJA: Compartir en familia deja recuerdos que perduran en nuestro corazón.



NUEVOS VECINOS

Maggie y Ruby llegaron a buscarnos
 Nos contaron que llegaron nuevos habitantes
 Con sus correspondientes amigos ratones
 Nos vestimos y salimos corriendo a ver
 Quiénes eran
 Unas chicas ratonas llamadas
 Kathy y Susy, de nuestras edades
 Nos contaron que viajaron en cajas
 Muy cómodos durmieron en las sábanas
 De sus dueños los humanos,
 Qué delicia de viaje, contaron que vivían

En un lugar cálido y allí había mar
 Que su queso favorito era el salado
 Y que su grano especial es el maíz
 Nos contaron que ellos no conocían
 Los gatos, ya que sus dueños no tenían
 Les advertimos que se cuidaran
 Del gato Félix, que pronto aprenderían
 A vivir en este lugar.

De repente salió el gusano de calabaza
 Sonriendo les ofreció un succulento jugo
 De calabaza para la bienvenida
 Les ofrecimos una canasta con raíces
 Del arroyo para que compartieran con
 Sus padres ratones
 Y que cuando estuvieran instalados
 Nos buscaran para invitarlos a jugar al arroyo

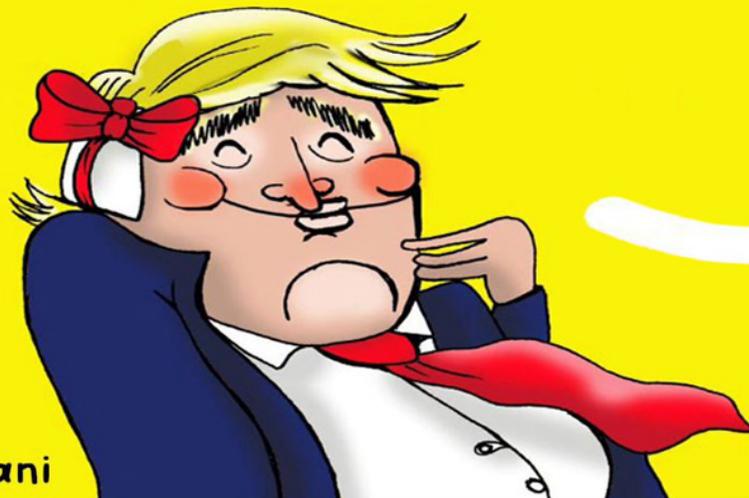
MORALEJA: Ser amables y solidarios nos hace ser felices.



MAGOLA
 @magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-pierripeluda

nani



¡NO ME PREOCUPO, ELLOS TIENEN
 A UNA MUJER OBAMA COMO
 CANDIDATA, PERO
 YO HE SIDO BEŞADO
 POR LOS DIOŞES
 EN LA OREJA!